geográfica, por el acendrado catolicismo de sus gentes, por su fidelidad nunca fallida hacia el Vicario de Cristo y por la proximidad de la celebración del Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá. Por el momento, dudamos que todo ello pase de conjeturas. De una cosa, sin embargo, no podemos dudar: de la calurosa y filial acogida que el pueblo colombiano, sin distinción de clases y de partidos, dispensaría en todo su recorrido al Vicario de Cristo en la tierra.

Nueva York, 12 de octubre.

★ ★

Discurso del P. General S. J. Pedro Arrupe en el Concilio

(27 de septiembre de 1965)

Padres Venerables:

El Esquema sobre la Iglesia en el mundo moderno es digno de alabanza por intentar ofrecer soluciones a los problemas actuales, pero temo que tales soluciones y especialmente lo contenido en el Nº 19 sobre el ateísmo —ciertamente contra la intención de los redactores— queden todavía excesivamente en el plano intelectual. Esto sería permanecer en un defecto en que incurrimos frecuentemente: la Iglesia tiene la verdad, los principios, los argumentos. Pero ¿transmite todo esto al mundo de modo verdaderamente eficaz? Este es el problema.

La inadecuación entre lo que la Iglesia tiene y lo que da al mundo se ha hecho más patente en el mundo de hoy, que prescinde de Dios, más aún, que frecuentemente intenta destruir la idea de Dios. Esta mentalidad y cultura prácticamente atea no sólo —como aquella ciudad en sentido agustiniano— lucha contra la ciudad de Dios desde fuera, sino que penetra dentro de los muros de la ciudad de Dios e inficiona subrepticiamente con su veneno las almas de los mismos creyentes (incluso de los religiosos y sacerdotes), de donde brotan como frutos, dentro de la Iglesia, naturalismo, desconfianza, rebelión...

La nueva sociedad atea trabaja, mediante sus miembros más conscientes, de modo muy eficaz; emplea medios científicos y técnicos, sociales y económicos; sigue una estrategia elaborada perfectamente; ejercita un dominio casi absoluto en las organizaciones internacionales, en las sociedades financieras, en los medios de comunicación social, televisión, cine, radio, prensa.

Frente a esta sociedad está la Iglesia con sus inmensos tesoros de espíritu y verdad. Hay que decir, sin embargo, que la Iglesia no ha encontrado todavía medios verdaderamente eficaces para transmitir esos tesoros a los hombres de nuestro tiempo. Las estadísticas hablan con claridad: el año 1961 los católicos representaban en el mundo un 18 por ciento; hoy, un 16 por ciento; la proporción, por tanto, disminuye sensiblemente.

Después de dos mil años somos solamente una parte pequeña de la población mundial, y dentro de esa parte pequeña ¿qué parte es verdaderamente católica? Sin duda, en este pequeño rebaño hay muchas cosas buenas: hombres de gran valía y obras muy bien estructuradas. Pero si se considera al mundo en su totalidad, nuestro influjo no es el que debería ser. Nuestros intentos es ven, en gran parte, privados de su debido influjo por la dispersión con que trabajamos muchas veces.

Estas consideraciones no deben hacernos pesimistas. En el mundo seremos oprimidos y el misterio de la iniquidad se opone al progreso de la Iglesia. El aumento de la Iglesia no puede medirse con criterios meramente humanos; ni finalmente debemos olvidar que, mientras que otros suelen emplear ciertos métodos, eficaces en el mundo, pero no conformes con el Evangelio, nosotros debemos predicar a Cristo y, por cierto, crucificado.

Teniendo estos principios claros ante nuestra vista, sin embargo nos apremia la obligación de someter a examen nuestros métodos pastorales, sobre todo en lo que se refiere al grave problema del ateísmo. En este problema tendemos espontánamente a darle una solución intelectual: a refutar, probar, enseñar, defender. Esto es precioso y esencial, pero totalmente insuficiente. Debemos comunicar no sólo la verdad, sino también la vida: más que defender debemos crear; más que exponer debemos mover; más que contemplar la verdad debemos llevarla a efecto. He aquí unas palabras de Juan XXIII que se refieren directamente a este punto:

"Pero hoy más que nunca es indispensable que esta doctrina sea conocida, asimilada, llevada a la realidad social en las formas y en la medida que las circunstancias permitan o reclamen; función ardua, pero

la "Samson", de Wadja, o "Sor Juana de los Angeles", de Kawalerowicz. ¡Lástima que estos filmes de grandes dimensiones morales e intelectuales desaparezcan tan pronto para dar paso a otros más espectaculares y taquilleros!

Ignacio Ibáñez

IPCRESS, ARCHIVO CONFIDENCIAL

El público amante de las películas de "suspense" tiene "otra favorita", no sólo por su género sino también por su realismo. Michael Caine su personaje principal no viene rodeado de una publicidad "James Bond": Interpreta muy originalmente el papel de un rebelde agente inglés, con métodos propios, pero verosímiles, con una hoja de servicios no muy "brillante" que digamos pero que le permite cumplir con su misión, agradar a su "compañera" y también al público.

Sidney J. Furie —el director— ha llevado brillantemente al celuloide un tema bastante trillado en su fondo, pero lo ha hecho de una manera muy original, sus actores, muy poco conocidos le brindan la oportunidad de patetizar un realismo difícil de igualar con actores como Sean Connery cuya fama pesaría más que la propia interpretación. La técnica que emplea también es original y lo comprobamos a cada instante: en la habitación de Palmer (M. Caine), en la biblioteca. Combina magníficamente la cámara con los actores; las sombras proyectadas por estos y los colores del resto del encuadre. El ritmo, ajustado a la música y al número escaso de personas, nos da una sensación de intriga y suspenso; es de notar la insistencia del color rojo-lúgubre a través de toda la cinta. Los diálogos, escuetos, concisos y algunas veces mordaces contribuyen a crear este clima y a resaltar la personalidad de Palmer como un hombre "insubordinado, insolente y probablemente con instintos criminales", como lo caracteriza su primer jefe.

ALBERTO VIEIRA

LOS MONSTRUOS

Antiguamente "monstruo" era una producción contra el orden regular de la naturaleza. Hoy en día "monstruo" es algo que se ajusta a ciertas normas fijadas de antemano; en otras palabras, "monstruo" es ahora sinónimo de normal. Al menos así lo entienden Dino Risi y sus libretistas. En "los monstruos" estos señores nos endilgan una retahila

TODO PARA SU NIÑO EN DOVILLA, Jr. — TELEFONO: 41.16.14

de sketches con las actuaciones alternadas o en conjunto de Vittorio Gassman y Ugo Tognazzi, quienes sin duda alguna disfrutaron tratando de demostrarnos cuán versátiles son como actores.

"Los monstruos" asemeja el freak show de un circo americano en que sucesivamente nos muestran degeneración, hipocresía, desparpajo, engaño, corrupción, desfachatez, indiferencia y todo ello "normalizado", con cinismo comercializado. Afortunadamente Dino (Il Sorpasso, Il Successo) Risi sigue sabiendo manejar la cámara; pero lamentablemente, faltándole en esta película la sutilidad de su humor ácido, Risi a fuerza de querer ser original se hace tautológico.

GERMAN MUÑIZ

ALMA DESNUDA

Franju, el director de la película, y Mauriac, el autor, quien también colaboró en la realización, rodean a Teresa, personaje diabólico, de conmiseración y simpatía, convirtiéndola en víctima de unos hipócritas burgueses ("sepulcros blanqueados" sin redención) y del ambiente provinciano "de mentira y de muerte". No justifican el crimen, pero lo explican tan bien que es de temer que haya quien lo "comprenda".

La realización de la película es muy poética y el paisaje y la música traducen la monotonía melancólica de la provincia. Pero todo el ambiente recuerda demasiado a "Moderato Cantabile", de Peter Brook, y ya se sabe que "el que da primero da dos veces". El trabajo de los actores es de primera. A Emmanuelle Riva —como Teresa— le valió el Gran Premio de interpretación del Festival de Venecia. Philippe Noiret se adhiere hasta físicamente —gordo y pesado— a su personaje. Bernard Desqueyroux, terco, tradicionalista, sin imaginación y sin audacia, llega realmente a sublevarnos.

Sin embargo, hacia el final de la película nos reconciliamos con él. Para salvaguardar el honor de la familia le miente a la justicia y por algún tiempo mantiene a Teresa secuestrada. Pero comprendiendo que eso es asesinarla lentamente —lo cual no hubiera sido cristiano, pero sí justiciero—, la deja marchar en absoluta libertad. Frente a Teresa parece un angelito. Frente a la incomprensión de ella hacia la monstruosidad de su crimen, la de él —más que justificada— nos parece una prueba de salud mental.

C. H. ROSENBLAT

nobilísima. Con ardiente llamamiento invitamos a realizar esta tarea no sólo a Nuestros Hermanos e hijos esparcidos por todo el mundo, sino también a todos los hombres de buena voluntad."

Hasta aquí las palabras de la Carta Encíclica "Mater et Magistra" (AAS 53 [1961] 455; traducción española de la edición de la Tip. Vaticana, pág. 58).

El paso de la doctrina a la realización es ciertamente difícil por el cambio constante y rápido de las situaciones concretas; por ello muchas veces, sin darnos cuenta, huimos esta dificultad y buscamos refugio en la verdad abstracta totalmente permanente y estable, pero también menos eficaz como solución.

El ateísmo no es un problema exclusiva o primariamente filosófico; por ello, además de una refutación de orden intelectual, es sumamente urgente construir un orden individual (es decir, del individuo con respecto a Dios), en el que las relaciones mutuas no estén afectadas por ateísmo alguno. Todo esto vale no sólo del ateísmo militante y agresivo, sino también del meramente práctico, pero estructural y vital.

Pero porque el hombre (y la sociedad) encuentra más fácilmente a Dios por actos vitales, que incluyen una actuación de la voluntad, que por actos meramente contemplativos, que perciben y reflejan la verdad, es urgente, frente a una comunidad sin Dios, construir una comunidad de Dios, una comunidad cristiana.

El camino radical para la curación radical de los males que proceden hoy del ateísmo y del naturalismo es la construcción de una sociedad cristiana, no separada o situada como en un "ghetto", sino en medio del mundo; la cual esté imbuida y animada, en todo, de espíritu cristiano comunitario. Respirando esta atmósfera, el hombre de hoy se hará más fácilmente cristiano o, al menos, hombre religioso. Sin tal atmósfera haremos cristianos a unos pocos hombres, pero los perderemos después con facilidad en un mundo que no es cristiano, ni siquiera religioso.

Para crear esta atmósfera es necesario determinar sus fundamentos concretos y el método de trabajo. Lo cual exige, sin duda, que las estructuras sociales sean reformadas. Debemos entrar en las mismas estructuras de la sociedad humana para modificarlas e imbuir de valores cristianos la misma vida social, económica, política:

"No basta —decía Juan XXIII— que estos hijos Nuestros gocen de la luz celestial de la fe y que se muevan a impulsos del deseo de promover el bien; se requiere además que entren en las instituciones de la vida civil y que puedan desenvolver dentro de ellas su acción eficaz" (Carta Encíclica "Pacem in terris": AAS 55 [1963] 296; traducción española de la Tip. Vaticana, pág. 36).

Esto es urgente; no podemos seguir tardando; es tiempo de actuar. ¿Qué hemos de hacer? Para que estas cosas se hagan eficazmente quisiera exponeros, Padres Venerables, un plan concreto.

1. Hágase por los mejores especialistas y por hombres verdaderamente entendidos en la materia una investigación concreta, técnica y exacta de la situación actual del mundo para que no nos inspiremos en el mero oportunismo del momento presente, perdiendo así muchas fuerzas y teniendo que cambiar repetidamente nuestros planes.

2. Determínense las líneas fundamentales de una acción mundial de conjunto, suficientemente amplias para poder adaptarse a las circunstancias de cada región, y sométanse al Sumo Pontífice.

3. El mismo Sumo Pontífice, en virtud de su oficio y su solicitud hacia la Iglesia universal, señalará a cada uno los diversos campos, de modo que todo el Pueblo de Dios, bajo la guía de los Pastores que el Espíritu Santo puso para regir a la Iglesia de Dios, con las fuerzas unidas, se entregue a esta empresa. Entonces todos sin excepción, animados y unidos por el espíritu de obediencia y de caridad comunitaria, vayamos ordenadamente al trabajo. Esto exige muchos sacrificios porque implica la victoria de todo egoísmo, tanto individual como colectivo, y, por así decirlo, exige la muerte mística colectiva: el sacrificio de todo particularismo diocesano, del propio Instituto religioso, del propio estado social. Es necesario que mueran todas estas cosas para que Cristo triunfe en el mundo, como tiene que morir el grano de trigo para que lleve fruto.

4. Invitemos a todos los hombres que creen en Dios a este trabajo común, para que Dios sea Señor de la sociedad humana. ¿No preparará eficazmente el camino esta colaboración en aquello que es común a todos los que creen en Dios, para una unión ulterior y más profunda ante todo de los que se glorían del nombre de cristianos?

Como conclusión diré lo que sigue: El puente por el que pasaremos de la verdad a la vida es este:

1. La investigación y reflexión técnica, iluminada por la fe en la fuerza de la oración;

2. La obediencia absoluta al Sumo Pontífice;

3. La caridad fraterna comunitaria, que nos hace a todos hermanos que trabajan unidos en Cristo.

Podemos hacer todo esto; es necesario que lo hagamos.

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87